

LOS SISTEMAS FINANCIEROS ALTERNATIVOS Y SU DEPENDENCIA EN EL CAPITAL SOCIAL

Raquel Miranda Ortiz
Universidad de Salamanca

Resumen:

Los sistemas regulados de financiamiento son excluyentes, lo que ha supuesto el mantenimiento de sistemas financieros tradicionales, como las tandas y los apartados, y la aparición de numerosos establecimientos ofertando préstamos o en su defecto la posibilidad de empeño de bienes. Estos sistemas de financiamiento “alternativo” se encuentran condicionados por el tejido social ya que precisan para su correcto funcionamiento de la confianza, la aceptación social y el prestigio de sus actores. En este marco, el capital social tiene un especial protagonismo, actuando como aval necesario para conseguir financiamiento. La investigación que se pretende presentar es una etnografía de la Ciénaga de Chapala, Michoacán, en la que se analiza el funcionamiento de los sistemas financieros alternativos y como el capital social posibilitan la participación en los mismos.

Palabras clave: Capital social, sistemas financieros alternativos, tandas, apartados, deuda.

Summary:

Financing regulated systems are exclusive, which meant the maintenance of traditional financial systems, such as batch and sections, and the emergence of numerous

establishments offering loans or failing the possibility pawn goods. These systems "Alternative" financing are conditioned by the tissue social as required for proper operation of the trust, social acceptance and prestige of its actors. In this context, capital social has a special role, acting as collateral necessary for get financing. The research aims to present a ethnography of the Cienaga de Chapala, Michoacan, which analyzes the operation of alternative financial systems and capital social enable participation in them.

Keywords : Social Capital , alternative financial systems , tandas, apartados, debt

El sistema financiero regulado excluye a gran parte de la población a través de los mecanismos de selección y control que precisa para su funcionamiento. Este hecho ha generado la existencia de sistemas financieros no regulados, se utilizara el término "alternativo" ya que operan dentro de una dinámica de suplantación de los regulados. Siendo los sistemas financieros alternativos el mecanismo por el cual la población opta a diferentes recursos se pretende analizar cómo se realiza la selección de participantes y las características principales que debe tener aquella persona que quiera utilizar estas modalidades de crédito.

Las diferentes tipologías de crédito que están disponibles pueden englobarse dentro de dos corrientes principales, los conocidos como microcréditos (Muhammad, 2006) los cuales a través de políticas para la lucha contra la pobreza se hicieron famosos en la última década del siglo XX, y los sistemas financieros alternativos generados dentro de la comunidad, entre los que destacan los apartados y las tandas (Campos, 1998).

Los microcréditos siempre tuvieron un destinatario marginal bajo la premisa de que el dinero prestado tuviese como objetivo principal salir de la pobreza a través de la

creación de empresas o apoyando el autoempleo. Estas premisas hicieron aumentar la economía informal, a la vez que solicitaban un alto capital social para que los grupos beneficiarios de microcrédito pudiesen formarse. En el caso de las tandas y apartados, su formación y selección de participantes parte de la misma comunidad y no existe ningún requerimiento sobre el destino del capital. Este motivo hace a las tandas un método idóneo para obtener crédito o posibilitar el ahorro (dependiendo del orden que ocupe el participante).

Cualquiera de las modalidades anteriormente mencionadas se inscribe dentro del sector informal y utilizan como aval del participante una agrupación de recursos que se ha denominado capital social. Existe un amplio debate en torno al término, que ha generado una discusión sobre cuáles son las características principales del capital social (North, 1990), (Bourdieu, 2000). El capital social ha sido definido como un término que engloba conceptos como reciprocidad, solidaridad y cooperación, siendo analizado siempre como un bien positivo que atesora su poseedor. Ante esta definición el capital social se comporta como un concepto normativo que puede carecer de utilidad a la hora de describir los fenómenos sociales. Con la intención de matizar las características del término capital social, resulta necesario remontarnos a un concepto anterior que puede nutrir y matizar el debate. Rompiendo la dinámica que se ha generalizado en torno al término, considerando el capital social con efectos positivos, debemos buscar cuáles pueden ser los efectos negativos generados. Para ello se utilizara la reciprocidad negativa (Service; citado por Sahlins, 1977), en la que los participantes tienen intereses opuestos, tratando siempre de maximizar su posición. En el caso práctico de una comunidad en la que operan diferentes tipologías de sistemas financieros, los procesos de endeudamiento generan lo que podemos denominar capital social negativo, condicionado en muchos casos por el incumplimiento del pago por parte del deudor, y

la aplicación de la usura por parte del administrador del sistema. En estos casos el capital social puede tornarse con valor negativo, cuando las características generales que lo definen no se cumplen, o incluso existe una respuesta contraria, a través de la desconfianza, egoísmo y relaciones asimétricas.

LA CIENAGA DE CHAPALA Y SUS DOS CENTROS URBANOS

La región de la Ciénaga de Chapala se sitúa en la frontera de los estados de Michoacán y Jalisco. Esta zona fronteriza se caracterizó en el pasado por su producción agrícola, ganadera y pecuaria aunque actualmente la producción está en notable disminución, siendo la ganadería el único sector que mantiene una contribución importante a la economía a la ciénaga. La paulatina desaparición del sector primario estuvo condicionada por la tradición migratoria hacia los Estados Unidos desde principios del siglo pasado, lo que significó una pérdida de capital social y la implantación de nuevos modelos económicos que favorecían el crecimiento de las zonas urbanas (Ochoa, 1978).

Actualmente existen dos centros urbanos principales en la ciénaga, Jiquilpan de Juárez y Sahuayo de Morelos, cercanos entre sí, hasta el punto de estar conurbados y haber desarrollado características urbanas que los hacen dependientes entre ellos. Un visitante foráneo puede percatarse rápidamente de que las dos ciudades están destinadas a unirse en la conformación de una única urbe, pero esto rápidamente es desmentido al observar las fuertes rivalidades que se han generado entre los dos municipios (Schaffhauser, 2013). Una de las características principales que conforman la diferencia entre Jiquilpan y Sahuayo es su sector productivo, que condiciona la esfera económica de cada ciudad.

Jiquilpan de Juárez posee múltiples características de su herencia cardenista. Cuenta con numerosos profesionales y funcionarios, además de estar actualmente en proceso de especialización en el sector turístico. El nombramiento de la ciudad como Pueblo

Mágico en el 2012, ha significado un mejoramiento notable del entorno urbano, principalmente del centro, y la aparición de múltiples negocios de hostelería.

Por el contrario, Sahuayo de Morelos potencio en las últimas décadas su poder comercial, convirtiéndose en el centro de abastecimiento y venta de toda la región. Los habitantes del municipio se inscriben en un entorno urbano con fuertes referencias religiosas, siendo su principal fiesta la de Santiago Apóstol. La ciudad también cuenta con numerosos profesionistas, pero en este caso si es oportuno señalar que no existe una población significativa de otras zonas de la República, lo que hace que las dinámicas sociales sean más cerradas y la comunidad más homogénea.

EL CONSUMO QUE DEFINE LOS SISTEMAS DE ENDEUDAMIENTO

La sociedad de la Ciénaga de Chapala se encuentra estratificada entorno a diversos factores. Uno de los que condiciona el posicionamiento de la familia o individuo es su capacidad económica. En este caso, hay dos factores que juegan un papel principal. Por un lado podemos encontrar que ese poder económico depende del salario. Dentro del grupo de personas asalariadas encontramos una gran variedad, desde personas que desempeñan trabajos no cualificados por un salario miserable, empleados de comercio, profesionistas y funcionarios. Este grupo es más numeroso en Jiquilpan y responde a unos patrones característicos de la clase media mexicana, familias con dos o tres hijos y con un gran consumo de bienes materiales que les ofrecen comodidad y entretenimiento.

El segundo grupo está formado trabajadores independientes que desempeñan su actividad de manera generalizada en el sector servicios, especialmente en el comercio. Como ya habíamos mencionado anteriormente, el comercio de la región tiene su centro neurálgico en Sahuayo. Los trabajadores independientes tienen modos de consumo

diferentes a los asalariados. Una de sus mayores desventajas es no contar puntualmente con un ingreso concreto, de tal manera que tienden más hacia el ahorro o la inversión de su capital. Del mismo modo, la apreciación de su capacidad económica por parte del resto de la sociedad depende de su capacidad de consumo hacia bienes que puedan ser exhibidos, centrandose gran parte de su consumo en bienes con una fuerte identidad de clase (Marsell, 1995).

Cabe mencionar que estos dos grupos solo forman parte de una fracción de la sociedad, seleccionando estas características debido a que son los principales consumidores del comercio local de la región. Entre los grupos que no tendremos en cuenta figuran los grandes propietarios, familias con un gran patrimonio, que si bien puede desempeñar trabajos asalariados o independientes, son poseedores del capital social necesario para no participar en gran parte de las dinámicas de consumo locales. También debemos puntualizar la omisión del grupo más desfavorecido, en su mayoría trabajadores informales que tiene un consumo de subsistencia y rara vez hacen uso de sistemas financieros, ya que no cuentan con capacidad económica suficiente para poder tener un ahorro significativo.

La elección de estos dos grupos está condicionada a su capacidad de consumo y al alto porcentaje que utiliza algún medio financiero para solicitar el fraccionamiento del pago.

LA REGIÓN COMO TERRITORIO DE CONFLICTO

La economía familiar de los habitantes de la Ciénaga de Chapala no depende solo de su capacidad de ahorro, el trabajo o desempeño que ocupen. Existen varios factores que repercuten notablemente en la capacidad económica de los habitantes de la región. Una de las problemáticas principales que sufren, especialmente los habitantes de Sahuayo, que dependen principalmente de la venta de sus productos, es la inseguridad generada

por el narcotráfico y la corrupción. La violencia del narcotráfico ha golpeado a la región desde hace ya varios años de una manera notable. A partir del 2011 la policía Federal se instaló en Sahuayo, inicialmente para intentar evitar las balaceras que se habían realizado en los meses anteriores. La presencia de cuerpos policiales en el municipio hizo que las ventas disminuyesen, especialmente durante el domingo, cuando las personas de los ranchos cercanos se acercan a Sahuayo a realizar las compras. Esta disminución estaba motivada por las críticas hacia la policía, los retenes y el pago de mordida que estos reclamaban en ocasiones a los rancheros. En el caso de Jiquilpan, el municipio cuenta con un cuartel militar, y por parte de los habitantes del municipio no existe una visión negativa de ellos, o quizá no tanto como pueda suceder en Sahuayo.

La inseguridad y la corrupción han hecho que en los últimos años el consumo se ralentice, ya que los dos municipios, los más importantes de la región, dependen del consumo y venta en su marco regional. Los habitantes de Jiquilpan sufren esta problemática relacionada con el consumo, especialmente en el campo de la hostelería. En el caso de Sahuayo, ha sido el desabastecimiento de algunas mercancías en las épocas en las que los carteles se encontraban en conflicto en la frontera Michoacán-Jalisco. Esto ha favorecido una migración interna de la población en edad productiva, que ha preferido marcharse a alguna capital de estado cercana, especialmente Guadalajara.

LAS FORMAS DE CRÉDITO Y AHORRO

Una vez definido el contexto y los participantes del estudio, es necesario analizar cuáles son los sistemas financieros alternativos a los que nos referimos y cómo funcionan. Como había mencionado anteriormente, el uso de la palabra “alternativos” se refiere a

aquellos sistemas que no están regulados y funcionan de manera informal (Villarreal, 2004).

Entre ellos podemos encontrar los sistemas de apartado o el pago fraccionado, generalmente ofertados por los comercios para hacer más atractiva la compra, facilitando los modos de pago. El sistema de apartado consiste en guardar un producto, eliminarlo de la oferta, a través de un pago significativo de su precio. Se sobreentiende que la persona que a “apartado” el bien o servicio completara el pago íntegro y con él, lo adquirirá. Otra de las dinámicas ofertadas por algunos comercios es el pago fraccionado, el comprador puede llevarse el producto a casa, pero en este caso el pago se realiza a través de pequeñas aportaciones hasta completar el precio íntegro. Estos dos modos de financiamiento, utilizados para la compra de productos concretos y siempre ofertados por el propio comercio se apoyan en la confianza y la presión social de la comunidad. En el caso de producirse un impago de la deuda, la respuesta habitual del comercio es hacer público, generalmente a través de carteles colocados en la propia tienda, siempre en el exterior, lo que se conocen como “malas pagas”. En los carteles de “malas pagas” se señala con nombre y apellidos al moroso, así como cualquier dato significativo que pueda servir para identificarlo y que la comunidad pueda conocer la deuda que tiene impagada. Estas dinámicas juegan un importante papel en el capital social, ya que buscan la vergüenza o desprestigio del deudor.

Existen comercios que ofertan el pago fraccionado regulado, destacan por su nivel de venta Coppel y Elektra, que disponen de una tasa de interés fija. La penalización por no realizar el pago dentro de las fechas estipuladas es un sobre-interés que se suma a la deuda contraída, aumentando considerablemente el monto y tiempo con el que se saldara la deuda.

Otro de los sistemas financieros alternativos muy utilizado por los habitantes de la Ciénaga de Chapala son las tandas. Las tandas no son un sistema que persiga el consumo de bienes, sino que son considerados como una manera de ahorrar u obtener crédito a través de pequeñas cantidades. Existen diversas modalidades de tandas, pero primero explicare como funciona una tanda de manera generalizada, para luego concretar las diferentes versiones que se pueden dar de la misma. La tanda se forma a través de un grupo de personas, siempre con un organizador que se encargue de recoger y transferir el dinero. La composición del grupo es elegido por el administrador, ya que él siempre es el último responsable de devolver el dinero a todos los participantes, por lo que es preciso cumplir unos requisitos de confianza, disciplina y responsabilidad. Las tandas no tienen un número fijo de participantes, aunque generalmente no suelen exceder los veinte. Se fija una cantidad que todos deben abonar en el transcurso del tiempo estipulado, y esa cantidad es devuelta íntegramente a uno de los participantes. El juego de rotación se define a través de unos números que asignan el orden por el que cada persona cobrara su asignación.

Dentro de esta modalidad he podido encontrar en la región tres variantes. La más generalizada y en especial cuando la tanda es de una cantidad inferior a los 10.000 pesos, es la de “numero muerto”. El “número muerto” es el designado al administrador en calidad de su asignación por organizar y administrar la tanda. En una tanda formada por diez personas se repartirán 10+1 números, con el propósito de que el numero extra sea el numero muerto designado al administrador. De esta manera y por respectivo orden, cada uno de los participantes cobrara 10.000 pesos y darán 1.000 al administrador. Existe otra modalidad conocida como “sin número muerto”, generalmente utilizada para grandes cantidades. En este caso, se designa una remuneración al administrador independiente de la cantidad con la que se realice la

tanda. Dentro de esta variante “sin número muerto” he podido encontrar algunas tandas en las que el administrador no tiene ningún tipo de remuneración. Estos tipos de tanda se mueven por una motivación diferente. En algunos casos están conformadas por integrantes de una misma familia, siendo el objetivo principal implantar el ahorro en los componentes. En otros casos la tanda no persigue una función didáctica, ni está compuesta por el entorno familiar. Esta última modalidad es la menos habitual, aunque si se produce en algunos casos concretos. El administrador forma una tanda con personas de su confianza que conocen cuál es su motivación. La persona que administra este tipo de tandas suele cumplir unos requisitos específicos, comerciantes exitosos y grandes propietarios que precisan de liquidez económica para realizar pagos de créditos o compra de suministros para sus comercios. La tanda en este caso les permite tener liquidez garantizada en una fecha concreta, siempre que los participantes toleren cierta flexibilidad en el día de cobro.

EL ENDEUDAMIENTO EN LOS SISTEMAS FINANCIEROS ALTERNATIVOS

Los sistemas de apartado tienen como principal objetivo una financiación del consumo. El financiamiento se puede realizar en varios plazos, dependiendo del comercio. En el caso de pequeños comercios, lo general es que ellos no impongan el pago de intereses, sino simplemente el pago fraccionado de la mercancía o el servicio. En este caso el endeudamiento se percibe como una deuda de honor que hay que saldar para no aparecer en los conocidos como carteles de malas pagas, que pretenden estigmatizar al deudor, exponiendo su identidad a la comunidad. Existen comercios que si ofrecen el pago fraccionado con tasas de interés. Destacan principalmente Coppel y Elektra, que centran gran parte del consumo de electrónica y electrodomésticos. Estas dos grandes cadenas ofertan un financiamiento de la compra con un interés fijo, aunque en muchos casos el problema reside en las penalizaciones que imponen a los consumidores cuando

el pago no se hace efectivo en el plazo marcado. Este motivo genera que el pago se alargue y el monto a pagar aumente considerablemente hasta pagar varias veces el precio inicial del producto.

Las tandas tienen una doble función dependiendo del orden de cobro por los participantes. Cuando “el número” es de los primeros, al recibir el monto de la tanda se recibe un crédito que se deberá sufragar en adelante con los siguientes pagos de la tanda. En este caso la deuda contraída también es considerada una deuda moral, ya que los participantes de la tanda confían en el pago de todos los participantes para que los últimos en cobrar puedan hacerlo.

QUÉ LE SUCEDE AL CAPITAL SOCIAL CUANDO HABLAMOS DE DEUDAS

Como se había mencionado en la primera parte del texto, el concepto de capital social parte de la premisa de unas relaciones sociales positivas y equilibradas que fomentan cualidades que favorecen la cohesión social a través del compromiso que se considera es recíproco y simétrico. En el caso de las relaciones establecidas con una utilidad económica, y específicamente en las que se busca u oferta financiamiento, la relación se vuelve asimétrica y depende del compromiso de las partes constituyentes que dicha relación no se torne en una transformación del capital social con valor negativo, generando exclusión o dinámicas de dominación abusiva. Aunque algunos estudios sobre el caso de los sistemas financieros alternativos (Vélez-Ibañez, 1993), (Narotzky, 2004) tienden a analizar los resultados desde una perspectiva en la cual la economía moral (Thompson, 1995) fija los objetivos a través de compromisos morales que cohesionan un colectivo, en el caso de la Ciénaga de Chapala podemos encontrar una fuerte presencia de resultados contrarios. Esto es debido a factores anteriormente mencionados, como la fragmentación social que supuso el cambio de modelo

productivo, la presión que ejerce el narcotráfico y como este ha corrompido los lazos sociales y desintegrado la confianza en las instituciones. En este conglomerado de elementos, conexos entre ellos, funcionan los diferentes sistemas financieros no regulados, los cuales forman parte de las estrategias posibles para hacer frente a problemas económicos o alcanzar unos objetivos de consumo. A través de ellos no se produce una solidaridad o reciprocidad en las relaciones sociales que nos permita hablar de la creación de capital social, sino más bien un desgaste del mismo a través de una dominación consentida (Wolf, 1975), que resulta legitimada por la aceptación y participación en estos mismos sistemas financieros.

A modo de conclusión final, rescatare el concepto de capital social negativo. Si bien el concepto de capital social ha sido criticado bajo la sospecha de un intento de capitalizar las relaciones sociales (Bahamondes, 2001), es posible dar un giro lógico a ese planteamiento buscando una socialización de las relaciones económicas (en el caso que nos ocupa, podríamos utilizar directamente la denominación de relaciones capitalistas). Pero es en el momento en el que observamos los resultados generados en una sociedad concreta como la Ciénaga de Chapala, cuando podemos determinar que el capital social sufre un desgaste, o incluso una muerte prematura a través de los sistemas de financiamiento no regulados que se alimentan directamente de él.

BIBLIOGRAFÍA:

- Bourdieu, Pierre, 2000. "Poder, derecho y clases sociales". Barcelona, Desclée
- Campos, Pilar, 1998. "Las tandas en México: un enfoque de acción colectiva" Sociológica, número 37. México
- Marsell, Carstens, 1995. "Las finanzas populares en México: el redescubrimiento de un sistema financiero olvidado". México, ITAM, CEMLA y Milenio
- Narotzky, Susana. 2004. "Antropología económica, nuevas tendencias". Barcelona, Melusina
- North, Douglas, 1990. "Institutions, Institutional Change and Economic Performance". USA, Cambridge University Press
- Ochoa, Alvaro, 1978. "Jiquilpan. Monografías Municipales". México, Gobierno del Estado de Michoacán
- Sahlins, Marshall, 1977. "Las sociedades tribales". Barcelona, Nueva colección Labor
- Schaffhauser, Philippe, 2013. "Las distancias de la cercanía. Una aproximación a la rivalidad regional entre Sahuayo y Jiquilpan, Michoacán". Relaciones, número 135, México.
- Thompson, E.P, 1995. "Costumbres en común". Barcelona, Crítica
- Vélez-Ibáñez, C. 1993. "Lazos de confianza: Los sistemas culturales y económicos de crédito en las poblaciones de los Estados Unidos y México". México, FCE.
- Villarreal, Magdalena, coord. 2004. "Antropología de la deuda. Crédito, ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas". México, Ciesas-Porrúa- Cámara de diputados
- Wolf, E. 1975. "Los campesinos". Barcelona, Labor
- Yunus, Muhammad, 2006. "El banquero de los pobres; los microcréditos y la batalla contra la pobreza en el mundo". Barcelona, Grupo Planeta